

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUITOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos, y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—Teatro del Circo (*Il Furioso*), por J. E. y Guillen —Ojeada sobre la tragedia española, por R. V. y S.—Salmo, por J. Grijalva.—El viajero por Madrid (conclusion), por J. M. Tenorio.—Crónica nacional y extranjera.

ADVERTENCIAS.

Con el número inmediato daremos el programa del segundo concierto de la *Iberia musical y literaria*.

—Habiéndose aumentado considerablemente el número de los suscritores á la *Iberia*, se advierte que tendrán derecho á los dos billetes ofrecidos, los que lo sean desde 1.º de enero, en primer lugar, quedando para los demas los sobrantes.

CRITICA MUSICAL.

TEATRO DEL CIRCO.

IL FURIOSO,

melodrama en tres actos del maestro Donizetti.



ESPUES de diez años, hemos oido nuevamente esta partitura de Donizetti, que sino es de las mejores de este autor, tiene al menos algunas piezas que nunca pueden negar la mano que las dió el ser. Los tiempos pasan rapidamente, y en la música tambien impera la moda en todos sus derechos de soberania. Asi es, que si se va á juzgar del mérito y conocimientos de contrapunto que un compositor *novell* esparce en sus pri-

meras obras, nunca el juicio puede ser tan esacto, nunca se puede juzgar del compositor, hasta oir en diferentes épocas algunas mas composiciones en el mismo género.

¿Quién podria haber juzgado en sus primeros tiempos y por sus primeras obras, á un Mozart, C. M. Weber, Schubert, Rossini, Bellini, Mercadante y al mismo Donizetti? Ningun compositor, por aventajado que sea, por conocimientos científicos que reúna, puede presentar en una primera obra, mas que los destellos de su génio creador, de lo que puede hacer para el porvenir.

Comparemos las primeras obras de los autores que acabamos de citar, y aun de otros que por no molestar á nuestros lectores omitimos; comparémoslas con las que han compuesto en el tiempo *medium* de su difícilísima carrera, y quedará desde luego probado el juicio, que acerca de las primeras obras acabamos de emitir: no se crea por esto que nosotros colocamos al *Furioso* en la línea de las primeras obras que Donizetti ha compuesto, no; pero tampoco es de aquellas que su autor ha escrito con detenida calma como se infiere del análisis que de ella puede hacerse. El primer acto es sublime; el segundo trivial, y aun diríamos pesado. Pero pasemos á hablar de su ejecucion en la noche del 19 en el teatro del Circo.

Como prueba de si hay aficion ó no á la ópera, dejaremos consignado un hecho, para que lo roan á su sabor los enemigos del arte filarmónico, aquellos que se duermen en la *Lucia*, en los *Puritinos*, y se estasian, se elevan de puro entusiasmo hasta la lucerna de la sala del teatro, cuando hace dos piruetas y dá cuarenta saltos una bailarina.... ¡oh civilizacion pedestre á lo que obligas!... Pero volviendo al hecho, (nosotros no hemos hecho nada....) diremos que, el público de Madrid en un lunes de carnaval, cuando está todavía soñoliento, cansado y embromado.... deja las máscaras, abandona algunas horas de reposo por escuchar los ecos encantadores de la música,

de este arte que tiene su imperio en el corazon del hombre, (excepto en el de los estúpidos ó camaleones) que civiliza las naciones, (no sabemos si los pies las civilizan....) que recrea, que hace gozar al alma, sin dejarle la mas leve mancha que pueda empañar su pureza.

Lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo: *habiendo buenos artistas, el público de Madrid asiste á la ópera*; de lo contrario, no gusta que le den gato por liebre.

La ejecucion del *Furioso* ha estado encomendada á los principales artistas de la ópera, y hasta la insignificante parte de *Marcella* (que la cantó por favor) ha sido cometida á la brava Gariboldi. Con tales elementos ¿nos podíamos prometer un feliz resultado?... ¡Oh! si todas las óperas se ejecutasen con empeño (cuidadito...) el resultado seria otro diverso al que les ha cabido á mas de cuatro *particiones* buenas, que solo han tenido por intérprete á un solo artista.

La señora Basso-Borio nos ha presentado el *Furioso* para su beneficio: quisiéramos mejor que en vez de una ópera de hombre hubiera elegido una de muger; es decir, que la beneficiada hubiera sido la protagonista. Esto creemos nosotros; sin embargo de que conocemos que á la apreciable artista no se la habrá ocultado lo mismo; pero hay dificultades que paralizan los mejores deseos, y si es así, bien se está san Roque en el cielo.

La señora Gariboldi, en el desempeño del cortísimo papel de *Marcella*, desplegó el talento y finura que le son tan peculiares, haciendo interesar hasta los pasajes mas insignificantes. La *introduccion* y *piccolo duetto*, con Eleonora (Basso-Borio), las cantó con gusto é inteligencia, recibiendo en ambas piezas muchos aplausos.

Alba desempeñó la parte de *Kaidamá* con mucha propiedad, y á la verdad que no dejó de escitar la risa de los espectadores en varias ocasiones. La *cabatina* y el *duo* con Cardenio (Salvatori) estuvieron bien cantados, y lo mismo todo el resto de la ópera; y si bien en algu-

nos pasajes de sentimentalismo para *Cardenio*, lo eran de bastante caricatura para Alba, cosa que escitaba la risa de ciertos espectadores y que destruía la ilusión de cierto público que está por lo bello y sublime, un poquito mas que por lo caricato, que viene á degenerar en ridículo fuera de tiempo. Alba es un artista apreciable, estudioso y estremadamente dócil; en la parte de *Kaidamá* estuvo feliz, entendido, y gustó mucho; pero nosotros dejamos consignado nuestro parecer en el parrafito anterior, el cual dejamos recomendado á su conciencia, porque estimamos en mucho los talentos y disposiciones de este jóven artista.

Sínico (*Fernando*) hizo mas de lo que competia en el desempeño de su papel, papel de segundo tenor: cantó dos arias, una en el primer acto y la otra en el segundo (ambas de la misma ópera): el simpático tenor se manifestó tan entendido y buen artista como siempre; su voz estaba fresca y vibrante, y el esmero que puso en la ejecución de las citadas piezas, le valió una salva estrepitosa de aplausos.

La señora Basso-Borio (*Eleonora*) estuvo felicísima en la ejecución de su papel, cantándolo con maestría, y sacando un partido que nosotros no habíamos visto hasta esta noche. El público la aplaudió en diversos pasajes de su canto, especialmente en el *duetto* con Marcela, en el gran *duo* con Cardenio y en el *rondó* final. La señora Borio debe estar satisfecha, tanto de la amabilidad de sus compañeros de arte, como del interés con que el público de Madrid ha asistido á su beneficio, pues el teatro estaba llenísimo, y los aplausos demostraban sus simpatías por la acreditada y amable artista.

Salvatori..... de intento dejamos para terminar nuestro artículo crítico el hablar del *Cardenio* de esta noche, del *furioso* que con sus cantos, situaciones y maneras ha tenido abortado al público, quien desde la espresiva romanza

*Raggio d' amor pareo
Nel primo April degli anni....*

ha seguido al grande artista paso por paso, situación por situación, canto por canto, sin perder nada de todo cuanto ejecutaba *Cardenio*.

Grandes noticias se tenían acerca del desempeño del *Furioso* por Salvatori, pero todo ha quedado ilusorio, cuando hemos visto, hemos palpado la realidad de lo que es el arte lírico-dramático cuando tiene intérpretes de tan grande valía como Salvatori. Citar una por una las bellezas del canto, los rasgos de declamación, que Salvatori ejecutó en esta noche, es imposible, la pluma es débil para trazarlas con el colorido que se merecen, y estrechos los límites de nuestro periódico para espresarlos.

Es preciso ver el *Furioso*, seguirlo en todas las situaciones en que el poeta lo ha colocado, sentir, llorar, desesperarse, fatigarse con él, para poder comprender lo que ha hecho Salvatori, las sensaciones que ha dejado impresas en el corazón de todos los espectadores.

Salud, GRANDE ARTISTA, delicias del público de la corte de las Españas; cada corazón es un templo donde tú reinas, por tu inmenso talento: tú has puesto en evidencia: *que el arte es siem re arte; y que el que es grande artista, lo es hasta en la tumba*. Te felicitamos por el triunfo grandísimo que has obtenido en esta noche, y saboreamos contigo el placer que esperimenta el artista cuando alcanza un lauro, que solo el talento, el arte pueden obtener.

Por final diremos que la orquesta estuvo feliz en el desempeño de su encargo: que los coristas, ó cantan *pianísimo* ó *fortísimo*: siendo siempre caballeros cubiertos: y que el *sugitore* parla *piú forte* que los cantantes y que los coros, como se lo dió á entender en varias ocasiones el público. Esperamos que los trajes, las decoraciones, y la escena, esten mejor ensayadas para la primera representación que se dé.

J. ESPIN Y GUILLEN.

BREVE OJEADA

SOBRE LA TRAJEDIA ESPAÑOLA. (1)

A mi amigo I. Sanchez Martinez.

PRELIMINAR.



1. examinar con alguna detención la historia de la tragedia española, y al recorrer los cuatro siglos que lleva de aparición en nuestro suelo, la pluma se nos desprende de la mano y no podemos menos de maldecir ese génio de la destrucción, que tan de cerca sigue los pasos de nuestra patria, y que tan opimos frutos recoge en ella; siempre la envidia, los obstáculos ó la mas fría indiferencia han salido al encuentro de nuestros laboriosos compatriotas, que despues de sus afanes y de sus repetidos esfuerzos han tenido que abandonar el campo, víctimas de aquellos irresistibles baluartes.

Esta máxima, que pudiera sentarse como axioma, como idea general, tratamos de hacerla ostensible con respecto á uno de los puntos mas interesantes de nuestra literatura. Tal es á nuestro juicio LA TRAJEDIA; con la rapidez posible, sin analizar profundamente las obras presentadas de esta clase, y sin seguir paso por paso su dilatada senda, daremos una idea exacta, en lo posible, de ella, desde su nacimiento hasta fines del siglo anterior, fijando para mayor claridad e inteligencia tres épocas que comprenderán: LA PRIMERA todo el siglo XVI; LA SEGUNDA el XVII; y LA TERCERA el XVIII.

Protestamos desde luego que al trazar estas líneas no nos ocupa la mas ligera idea de arrogancia; jóvenes, como somos, creemos que á nuestra edad no se pueden exi-

(1) Este trabajo, que presentamos en la *Iberia*, del jóven Valladares, nuestro amigo, debe ser leído con gusto, pues reseña perfectamente la historia de la tragedia española hasta fines del siglo XVIII, siendo digno de elogio su autor por dar á conocer un asunto que ignoran muchos.

(La redacción.)

gir grandes conocimientos, y que si nos lanzamos al terreno de la sublime literatura, llevamos por norte nuestra inclinación y nuestros vanos deseos.

ÉPOCA PRIMERA.

SIGLO XVI.

Con el primer tercio del siglo XVI y cuando llevaba ya algunos años de existencia la comedia, apareció en el suelo español y en la lengua vulgar LA TRAJEDIA. Muchas y aun justísimas razones alegan los italianos para probar que ellos fueron los que la presentaron bajo este nuevo aspecto, pero despues ningún otro país puede disputar á la España la gloria de haber seguido inmediatamente aquel nuevo y variado rumbo.

Apenas se alzó la desconocida bandera en el jardín del mundo, cuando Vazco Diaz, Tanco de Frejenal, D. Juan Boscan y el maestro Fernan Perez de Oliva se afiliaron bajo ella, y la estendieron hasta nuestra patria; por desgracia al través de los tiempos han quedado pocas y raras pruebas de este aserto, pero ellas son suficientes á contrarrestar los argumentos que pudieran forjarse en oposicion.

El primero de los tres citados autores compuso tres tragedias tituladas, *Amon*, *Absalon* y *Saul* y el segundo hizo la traduccion en verso castellano de una de Euripides; de estas obras no restan mas que las noticias de su existencia, aunque sus argumentos y la época en que fueron hechas, dan desde luego á conocer el poco mérito que podrian encerrar.

No sucedió así con las que compuso Oliva, pues lograron salvarse por el celo de su allegado D. Ambrosio Morales. La primera se titula *Venganza de Agamenon*, cuyo argumento es uno de los mas señalados del teatro griego, y puesto ya en escena anteriormente por Esquilo, Euripides y Sófocles. La segunda denominada *Hécuba*, es mas bien que una producción original una traduccion de la que bajo el mismo epigrafe escribió Euripides; mas con la notable diferencia de que Oliva no guardó en su obra la unidad de acción, pues de lo que menos se habla en ella es de la infortunada reina de Troya. Otras escribió el maestro Oliva, pero las mas señaladas son las dos referidas, y por ellas puede formarse juicio del rumbo que iba tomando este género en España.

Posteriormente á estos autores se presentaron otros que trajeron algunas del teatro griego y que lograron en su mayor parte ser representadas, pero ni con ellas daba un paso la tragedia ni el pueblo las mostraba deferencia. Así, pues, fue siguiendo trabajosa y pausadamente su carrera, hasta que á mediados del mismo siglo XVI el humanista sevillano Juan de Malara dió al teatro tragedias, que segun el testimonio de su paisano y contemporaneo Juan de la Cueva, lograron unánime aceptación; aunque se hace muy difícil creerlo, en razon á que siendo de la misma escuela y estilo de *Absalon*, debió haber recaído igual fallo sobre ellas.

Por el mismo tiempo (años de 1577), se imprimieron en esta corte dos tragedias del monje Fr. Gerónimo Bermudez, cuyo autor se ocultaba bajo el pseudónimo de Antonio Silva; versaban ambas sobre la desgraciada doña Inés de Castro, titulándose una, *Nise lastimosa*, y la otra, *Nise laureada*, dejándose entrever en ellas alguna ventaja en el arte, y bastante riqueza en la versificación. Siguió Cristóbal de Virues con su *Gran Semiramis*, *La cruel Casandra*, *Atila furioso*,

La infeliz *Marcela* y otras, pero lejos de adelantar con este autor el género *trágico*, ni aun llegó á nivelarse con el estado en que lo dejó Bermúdez. Solamente alcanzó algun renombre Virues con su mediana produccion *Elisa Dido*.

Juan de la Cueva, contemporaneo de los dos anteriores, quiso tambien cultivar esta clase de literatura, pero fue poco afortunado, tanto en las que hizo sobre argumentos históricos, como en aquellas que eran puramente de invencion; ejemplo de las primeras es el *Ajax Telamon*, argumento griego, tratado ya por Sófocles, y de las segundas *El príncipe tirano*.

Prosiguió en el noble empeño de levantar la tragedia, Lupercio de Arjensola, y aunque fue muy aplaudido, y Cervantes en el famoso escrutinio del cura y el barbero, coloca en un lugar eminente sus tres tragedias *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*, no creemos que hizo tanto como sus contemporaneos aseguran, y Cervantes afirma con marcada y conocida deferencia. Y ya que de Cervantes hablamos, cerraremos el siglo XVI, y época primera de la tragedia española, con la que compuso este célebre escritor, despues de *Los tratos de Argel*: hablamos de la *Numancia*, representada por los años 1585.

Análisis detenido merecia esta obra (si tal fuese nuestro propósito), porque era justo y razonable se juzgase con alguna detencion al escritor, que con mucha severidad critica las obras de sus contemporaneos, establece reglas, y despues al presentarse en el terreno de los hechos, no solo olvida su acritud anterior, sus preceptos recientes y la posicion en que se encontraba, despues de haber lanzado tan furibundos anatemas, sino que ni aun logró ponerse al nivel de los primeros pasos de la tragedia. Pero hemos dicho ya que no es este nuestro propósito, bastando lo espuesto para dar á conocer el mérito literario de la *Numancia*, y los adelantos conseguidos en la primera época, ó sea siglo XVI.

(Se continuará.)

R. V. y S.

SALMO.

«Domine, ne in furore tuo arguas me
neque in ira tua corripias me....»

Señor, modera tu ira,
Y no castigues á un triste
Que te implora;
Harto mi dolor suspira
Los males que ya le oiste
En cada hora.

Mi triste pecho doliente,
La enfermedad que le aqueja
Sufre esquivo;
Apiada, señor, clemente,
Tu furor, y de mi queja
Sé testigo.

De un alma conturbada,
De mi cuerpo quebrantado
Dó dolores,
Cese la angustia pasada;
Y cantaré enajenado
Tus favores.

Saca mi alma de duelo,
No seas tan riguroso
Con tu unido;
No pierdas quien en el suelo
Libre tu nombre glorioso
Del olvido.

Yo que en llanto y amargura
Miro la dicha trocada
Que perdí;
Y que vejez prematura
Veo caminar airada
Sobre mi.

Yo que á mi altivo contrario,
Miro desvocado y ciego
En su porfía;
Mientras el lecho solitario
Baño con llanto de fuego
Cada día.

Bien puedo decir al hombre
Que ardid y perfidia muestra
Y asechanza,
Que adore de Dios el nombre,
Por desarmar de su diestra
La venganza.

Señor, las sentidas preces
De mi oracion escuchaste
Con dulzura;
Oprobio al que tantas veces
Del amor que le mostraste
No se cura.

Conviértase arrepentido
El que el poder ha negado
De tu gloria;
Y, yo, tu misero unido,
Cantaré en himno sagrado
Tu victoria.

J. GRIJALBA.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL VIAJERO POR MADRID.

(CONCLUSION.)

El viajero, lo mismo al principio de su viaje que en medio del camino, es el paño de lágrimas y el Mentor del descarriado joven que, abandonando la casa paterna por orgullo ó necesidad, se encuentra solo en un mundo que no se conoce, espuesto á ser devorado por las alimañas que lo cruzan en todas direcciones. El le facilita dinero, le saca de mil apuros, sirve de testigo en sus pleitos, le presenta á sus camaradas, le da muchas noches un lecho, y lo lleva á *San Isidro* ó á *San Antonio de la Florida*. Si el joven calavera es de distinguida familia, el viajero lo trata con respeto, llevando á tal grado su deferencia, que si lo encuentra en la calle hablando con personas de gran tono, pasa á su lado sin saludarle para evitar un sonrojo, que acaso no ha pasado por las mientes del agradecido mancebo. Si este vuelve á la gracia de sus padres y conquista su antigua posicion, jamás abusa de ella el viajero aunque lo necesite, porque suele olvidar los beneficios que hace, y porque respetando las preocupaciones de clase y de gerarquía, no quiere ajar la vanidad ajena por mas infundada y ridicula que sea.

No hay que creer por esto que los viajeros son forajidos, á quienes agovia el peso de sus vicios. Ya dije que descendien de honrada familia, y ahora añado que aunque por lo regular siempre alternan con gente de poco pelo, sus modales, sin ser groseros, están llenos de franqueza y arrogancia, revelando sus palabras el carácter abierto de unos hombres que pueden habitar en soberbias casas y

andar en coche, sin necesidad de imitar los gestos de los aristócratas, ni de pedir lecciones de educacion á los mas encopetados. No viven en ricas casas ni concurren á brillantes *soirées*, porque no quieren y porque les gusta ocupar un cuarto en una fonda y embriagarse en los *cotenes*, mucho mas que pisar alfombrados salones y apurar vasos de *punch* frio en una insípida reunion.

Sin embargo, se mezclan en los paseos con los jóvenes mas elegantes, y se sientan en las mejores lunetas de los teatros cuando á bien lo tienen, sin que sea fácil conocer á un viajero luego que deja su traje comun para ponerse un jaique de cuarenta duros, riquísima corbata de raso, prendida con un alfiler de valor, chaleco de las últimas telas venidas del extranjero, hermoso pantalon á la *merveilleuse*, botas charoladas, sombrero de la calle del *Caballero de Gracia* y los mejores guantes de *Dubost*. — Esto quiere decir que el hábito no hace al monje, y que hay marqués que parece un patán á pesar de toda su elegancia, y patanes que parecen marqueses con solo mudar de traje.

Cuando habia milicia nacional, y á todo ciudadano le era lícito cubrir su cabeza con gorra de cuartel, ó otra insignia militar, llevaba el viajero, por lo regular, una boina con franja y borla de plata, pantalon de paño azul no mal cortado, chaleco de lana muy cerrado, corbata encarnada de merino, larga chaqueta de punto, y encima una esclavina de abrigo y sin coqueteria. Hoy que no existe la susodicha milicia, *paladium* de la libertad, segun unos, é instrumento de la anarquía, segun otros, los viajeros se acuerdan de Andalucía y se plantan el sombrero andaluz, encajándose una zamarra y arropándose con una capa parda, con cuyas prendas podrán verlos vuestas mercedes, si no lo han por enojo, siempre que se tomen la molestia de andarse como yo buscando aventuras á deshoras de la noche por los mas altos figones y las mas elegantes tabernas, donde se guisa de comer.

Allí se reunen los viajeros, y entre el choque de las copas y el humo del tabaco se cuentan sus respectivos lances, sus proyectos y sus amores, entregándose á una conversacion franca y animada, en que suele terciar el dueño del *coten*, quien no hace mucho tiempo viajaba por Madrid, habiendo ya sentado sus reales. Si en medio de la broma y la algazara llega á sus oídos el reloj de la vecina iglesia que da las doce, brindan todos por el nuevo día, y continúan bebiendo hasta que mas no pueden, retirándose á la madrugada, los unos á sus casas, los otros á las de sus queridas, estos á la del amigo, aquellos á cualquier meson, siendo uno de los mejores el de la calle de *Peligros* — nombre muy adecuado — donde siempre hay una cama de sobra para algun viajero, y aun alguna muchacha que le dé conversacion.

De algun tiempo á esta parte hemos dado en la flor de llamar viajero á todo joven *tronado*, que se ocupa en pedir á cuantos conoce, estafando á todo el mundo, abusando de la paciencia de sus amigos y dando continuos petardos á los que tienen la desgracia de toparse con ellos. Jugadores, bien portados algunas veces, y otras reducidos á envolverse en una mala capa ó á lucir una mugrienta levita, pagando hoy un pupilage de medio duro, y ocupando mañana un miserable pasillo, no falta quien los confunda con los viajeros que beben el rico Jerez y la olorosa manzanilla en los *cotenes* de Madrid; pero existe entre ellos una gran diferencia, causándose á los úl-

timos un agravio en compararlos con esos muñecos sin gracia, sin fuerza moral y sin talento, que no aciertan a salir de su desventajosa posición, ni osan conquistar el porvenir con riesgo de su menguada existencia. — El mancebo de tan fea catadura es tan antiguo como el mundo: el *viajero* que yo describo es hijo de la revolución que vamos corriendo. El uno se conoce en el Diccionario de la lengua con el nombre de *caballero de industria*; al otro le ha dado un distintivo harto significativo el populacho, que si no estudia las acciones humanas, las califica con acertada espresión.

Quede así consignado, y sepase que el único tipo entre los muchos que en Madrid *vian* es el que, venciendo el rigor de la suerte, consigne labrarse una suposición segura é independiente, no sin haber espuesto su cabeza durante algunos años á los golpes de la desapiadada fortuna.

Es verdad que los *vijeros* seducen á las hijas de familia, atentan al honor de los maridos, roban á las viejas el poco seso que les queda, juegan al monte, defraudan al Estado y algunas veces perjudican á la industria nacional; pero ¿dónde está la clase de que no pueda decirse otro tanto?... En cambio, son laboriosos, activos, buenos amigos, crean establecimientos de utilidad para el público, toman parte en el comercio y entran en beneficiosas empresas. — Por eso dije al principiar este pobre artículo que pueden ser tiburones ó breacas, asercion que no me rebatiría el mismo Linneo.

Acaso andando el tiempo, á medida que entre nosotros cunda el espíritu de ilustración que nos va cojiendo de pies á cabeza, se irá apreciando debidamente al *viajero* por Madrid, no siendo extraño que por sola esta cualidad tome asiento en nuestras asambleas deliberantes, si no es que estas se trasladan á los *colénes* en que debe sendas copas de novó y andaya.

Entonces dará el tono á la sociedad española, y sus costumbres, que hoy son desconocidas porque yacen sepultadas en un oscuro fígon, serán estudiadas por las generaciones futuras, habidas mas que nosotros de ajenos usos y rancieros caracteres. Yo, que me precio de galante, y tengo tanta modestia como los que escriben los *Españoles pintados por sí mismos*, he querido ahorrar á los venideros un tantico de trabajo, dando en la IBERIA MUSICAL Y LITERARIA mi nombre á la posteridad con este boceto, retrato ó calabaza, que tiene las facciones de un *viajero* y va envuelto en su mismo traje.

J. MANUEL TENORIO.

CRÓNICA NACIONAL.

—Mr. Ireneo Barthe, el brillante pianista bayonés que ha sido las delicias del público madrileño, ha marchado el viernes á la madrugada para su país.

—Se dice... que al SEGUNDO acto de la CA... ri... TEA... se le está preparando una en el Conservatorio, que va á asustar al mundo melomano. El Conservatorio se entiende, no da exámenes públicos, pero en cambio aprenden en seis meses los alumnos un segundo acto... ¡Qué oídos tendrán los angelitos!

—Se está disponiendo la *Silfide* que irá en escena en la próxima semana, para despedida de la esbelta, aérea, é interesante bailarina Guy-Stephan: esperamos que será una *soirée* brillante, y que obtendrá la nueva *Silfide* mayores triunfos que en los bailes anetiores.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo; en todos los almacenes de música: en la librería de Denné é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larro, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la Iberia musical y literaria.

—Por la correspondencia de la Habana podrán ver nuestros lectores el fanatismo que allí ha excitado nuestro modesto y célebre compatriota Miró: los periódicos de la Habana vienen llenos de artículos y versos en loor de tan distinguido y sobresaliente pianista: nos felicitamos de un triunfo tal. Lo mismo decimos con respecto á los triunfos que en Lisboa obtiene nuestro apreciable tenor español Flavio Puig: véase la correspondencia de dicho punto.

—En Varsovia está haciendo furor nuestro jóven tenor Ramon Castellano, en el *Templario*: ha sido aplaudidísimo y llamado á la escena.

—Los bailes de Villa-Hermosa, no han sido tan escogidos como otros años. En la noche del domingo pasado, se cometieron varios desórdenes y atropellos á la autoridad que presidia: esto influyó á que las pocas señoras que habia en el salón, lo abandonasen precipitadamente, en medio del mayor disgusto.

—Se prepara *El nuevo Mosé*, para la salida de la señora Chumeno y el señor Barba, jóvenes debutantes, que esperamos tengan buena acogida por parte del público.

—La autoridad ha permitido vaguen las máscaras por las calles de Madrid; la autoridad debía haber recogido tanto pingo-asqueroso, que solo sirven para dar una idea vergonzante de nuestras costumbres.

—Se dice... que no queda ópera en el teatro del Circo para la próxima temporada: esto es incierto, ¿no es verdad, señores empresarios?

Miró (en la Habana.)

Por el último correo ultramarino, hemos recibido periódicos de la isla de Cuba. A juzgar por los anuncios de varios conciertos dados así en la Habana como en Cuba y Puerto Príncipe; es sin duda alguna muy grande en la reina de las Antillas la afición al arte musical, y en esto caben la mayor satisfacción, porque nos interesa muy mucho el engrandecimiento de aquella rica joya de la corona de Castilla, y estamos seguros de que nada contribuye tanto á engrandecer á los pueblos, como el cultivo de las bellas artes.

El gran pianista Miró, el célebre artista español, ha sido aplaudido y admirado en la Habana con tanto ó mas entusiasmo, si cabe, de lo que habia sido en esta corte. No contentos los *dilettanti* y profesores de música de aquella capital de manifestar con sus palabras todo el contento, toda la impresion que habian recibido oyéndole tocar en el piano, quisieron obsequiarlo en otras varias formas, y así lo hicieron, coronando á Miró en la sociedad filarmónica de santa Cecilia, al concluir de ejecutar en aquel instrumento su gran fantasía sobre motivos del Pirata. Además, los mismos profesores y aficionados dieron á nuestro compatriota en el gran salón de dicha sociedad, un famoso convite, al cual asistieron todas las notabilidades filarmónicas residentes en la Habana. Estas muestras de distinción que ha recibido Miró en aquella ciudad, honran sobremanera á sus habitantes, y principalmente á los profesores y aficionados al divino arte musical, porque los unos dan pruebas inequívocas de inteligencia y buen gusto, y los otros de buena fé y de lealtad española.

Duélenos, sin embargo, ver en los periódicos de la Habana, poco tacto, ó mejor diríamos, ningún fondo, ninguna sustancia artística en los artículos que tratan de los conciertos en que ha tocado Miró. En efecto, si conceptuamos los artículos que se encuentran en el *Diario de la Habana*, los cuales están redactados por mano maestra, todos los demas no dan otras ideas de la ejecución, del mérito, del génio de Miró, que las que pueden adquirirse de aquellas frases hinchadas é hiperbólicas, que por significar mucho, nada significan, y que por ser aplicables en general á muchas cosas, no sirven para concretar una idea.

No pretendemos nosotros que los artículos editoriales de los periódicos que no son puramente artísticos, sean didácticos en su totalidad, pero tampoco podemos sufrir que un escritor invada el terreno de un arte que de todo punto le es desconocido, en el cual no puede hacer otra cosa que desbarbar y decir solemnemente majaderías con palabras muy cultas y escogidas. Ya otras veces nos hemos lamentado de este mal, que por desgracia existe todavía entre nosotros, aunque bastante amortiguado, y hoy volvemos á lamentarnos al observar que la pedantería y el charlatanismo no muere, y que si va abandonando la España europea, es porque va introduciéndose en la España americana.

(Un suscriptor habanero.)

CRÓNICA EXTRANJERA.

LISBOA.

En el periódico A REVISTA THEATRAL de Lisboa, correspondiente al domingo 24 de enero, hemos leído el análisis de la magnífica tragedia lírica en tres actos y del célebre Mercadante, intitulada EL REGENTE, en la que nuestro apreciable compatriota el señor Lázaro Puig (Flavio) primer tenor del teatro de san Carlos, desempeña la parte principal. Para que nuestros lectores puedan juzgar de los elogios que le dedican los periódicos portugueses, vamos á traducir á continuación los párrafos en que dos de ellos hablan del célebre tenor español.

Dicen así: «Los trajes con que se presenta el señor Puig (Flavio) son del mejor gusto y elegancia —el de guerrero en el primer acto es riquísimo y muy lujoso — el segundo de pescador napolitano, aunque no tan rico, no da menos encantos á la hermosa figura del Regente.»

«¿Qué diremos del desempeño de la ópera? Lo que vimos, lo que vió todo el público, lo que nunca se puede olvidar!»

«El señor Puig Flavio (Regente) cantó toda su parte con una fuerza de sentimentalismo que nos arrebató, conquistándose los aplausos y las aclamaciones con que fue victoreado y llamado al proscenio; pero en donde, á nuestro parecer, el cantor se sobrepuso á sí mismo fue en su fin trágico, en el *vandó final* del último acto, cuando después de herido mortalmente «salen de sus labios estas palabras:

Io vi l'ascio eterno... addio...

E... perdono... all'uccisor...

En otro periódico de la misma capital leemos también lo siguiente:

«La semana última han continuado en el teatro de san Carlos las representaciones del EL REGENTE: la ejecución es siempre esmerada. El señor Flavio sigue cantando divinamente y desenvuolviendo toda la fuerza de sentimentalismo de que está dotado: el desempeño de su papel, que es el del Regente, conde de Murray, no podía emprenderlo ninguno de los primeros «señores de Europa, sin hacerlo perder parte de la belleza que solo el señor Flavio puede darle.»

Cuán gratos son para los redactores de la Iberia los cumplidos elogios que puedan los extranjeros dispensar á los artistas españoles, solo los que conozcan nuestro españolismo y ardiente entusiasmo por el arte, pueden concebirlo.

PARIS.

Del 45 al 20 se esperaba á Listz en esta ciudad, no volviendo á Londres hasta haber tocado en público.

—En el teatro de L'opera-Comique se ensayaban las piezas siguientes: *Cagliostro*, ópera cómica en tres actos; *La Syréne*, ópera en tres actos, *Orest et Pylade* y *Le Fautot*, en uno.

—Todos los pianistas célebres van poco á poco reuniéndose en París, pues en marzo llegarán, además de Listz, Thalberg, Doehler y Dreys-chock. ¡Qué coalición de pianistas!

—Kreutzer ha llegado á París para asistir á los ensayos de una *Noite á Grenad*: que se ha de representar este invierno en el *Théâtre Italien*.

—Un fabricante de instrumentos de Gotha ha inventado *diapasons* en miniatura, que pueden llevarse en el reloj, como una llave.

—Los teatros de la *Gaité* y del *Cirque* han apostado con el del *Ambigu*, para ver cual tiene mas entradas: si aquellos con las comedias *Stella* y de *Vengueur* ó este con los *Bohemiens de Paris*. Llevan ya 430 representaciones y aun no se sabe el éxito.

—Los bailes de máscaras están muy concurridos en París, particularmente los de *L'Opera comique* y *L'Académie royal de musique*. Musard, padre é hijo, que dirigen las orquestas, han hecho ejecutar piezas magníficas.

—Eugenio Sue, autor de la célebre novela *Los Misterios de Paris*, acaba de vender al *Constitutionnel* en el precio de 200,000 francos, una novela intitulada *El Judío errante*. El director de la *Prensa* ha demandado á M. Eugenio Sue ante los tribunales, en solicitud de que se rescinda dicha venta, y presenta en su apoyo un contrato, en virtud del cual solo él tiene derecho para publicar el *Judío errante*. ¿Cuándo pagará ningún editor español la milésima parte por una novela? Sin ir muy lejos, la UNION COMERCIAL, apesar de ser un francés su director, es mas comercial que ningún otro.

—Se ha prohibido la representación de *Los misterios de Paris*, drama de Eugenio Sue, que debía ejecutarse en el teatro de la *Porte Saint-Martin*. Ignoramos la causa.

BERLIN.

El rey de Prusia ha dado 900,000 escudos para la fundación de un conservatorio de música en Berlin que se organizará lo mismo que el de París, á la dirección de Mendelssohn-Bartholdy. ¿Y el gobierno español cuando dará 900,000 ochavos para el conservatorio de Madrid y pondrá al frente de él personas que sepan lo que es música?

NUEVA-YORCK.

La señora Damoreau y Artot se han marchado el 2 de enero á la Habana. Oll-Bull gana mucho dinero: el 47 de enero tocó en el teatro americano de Nueva Orleans.

ROMA.

En el teatro de *Apollo* alternan la *Beatrice* y el *Nabucco*. La Frezzolini y Poggi son muy aplaudidos en la primera y en la segunda Badioli y Balzar.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.